

Dr. Robert Yarbrough, Las epístolas joánicas, Sesión 2B – Temas teológicos en 1, 2 y 3 Juan

Les habla el Dr. Robert Yarbrough en su enseñanza sobre las Epístolas Juaninas: Equilibrando la vida en Cristo. Esta es la sesión número 2B, Temas teológicos en 1, 2 y 3 Juan.

Continuamos nuestro estudio de las cartas de Juan bajo el título: Las Epístolas Juaninas: Equilibrando la vida en Cristo.

Esta es la segunda parte de un análisis de los temas teológicos en 1, 2 y 3 Juan. Voy a mantener esos temas al principio, en el título. Hasta ahora, hemos analizado a Dios, el amor y el conocimiento como temas teológicos principales. Estas son las tres palabras que aparecen con mayor frecuencia en las cartas de Juan. Dios es la primera más frecuente, el verbo "amo" es el segundo más frecuente, y el verbo para "conocer" de forma experiencial, generalmente, es la tercera palabra más frecuente.

La cuarta palabra más frecuente es meno, permanezco o permanezco. Aparece dos docenas de veces en 1 Juan y tres veces en 2 Juan. Y analizamos lo que Juan dice a los fieles moribundos, por un lado, y también a las personas negligentes, o lo que llamamos quienes tienen una religión sin sangre, una religión que no los llamaría a morir por su fe.

Permítanme cambiar un poco la pantalla para que podamos verlo todo en una sola página. El mensaje de Juan para los fieles moribundos, bajo este título de permanecer, es que la Palabra de Dios nos salva. La Palabra de Dios que nos salva desde el principio imparte su presencia viva en nosotros.

Así, la Palabra de Dios nos salva al principio, pero luego hay una presencia perdurable de Dios con nosotros, y esa Palabra viva nos mantiene cerca del Hijo y del Padre en cualquier circunstancia. Juan dice a sus lectores en 1 Juan 2:24: «Lo que oísteis desde el principio, permanezca en vosotros». Y, por supuesto, lo que oís es un mensaje o una palabra.

Si lo que oíste desde el principio permanece en ti, también tú permanecerás en el Hijo y en el Padre. Así, Dios viene a nosotros por medio de la Palabra, y al abrirnos a ella, nos unimos a Dios Padre e Hijo. Este mensaje sería muy importante para quienes enfrentan persecución, porque les aseguraría que aquello que les causa problemas, es decir, su condición de creyentes en Jesucristo a través de la Palabra o el mensaje del Evangelio, esa Palabra que los une con el Señor y los hace impopulares ante quienes intentan tal vez exterminar a la comunidad cristiana o perseguir a los creyentes cristianos, permanece en ellos, y ellos, a su vez, tienen presencia en el Hijo y en el Padre.

Esto es un poco místico, pero sabes que Dios es un espíritu, y Dios está más allá de nuestro entendimiento y conocimiento. No es solo una simple ecuación ni una gran persona cósmica. Sabes que Dios es un ser eterno y trascendente.

Pero nosotros, con nuestra finitud, nuestra creación e incluso nuestra pecaminosidad, somos purificados por la Palabra, y esa Palabra permanece, obra y nos une a Dios. Ese es el mensaje del fiel que muere. Tienes esperanza.

El mensaje para los negligentes es que, en la época actual, muchos cristianos, entre comillas, deciden apartarse de la clara enseñanza de las Escrituras, la enseñanza de Cristo. Esto indica una falta de una relación salvadora con Dios. Y esto es especialmente cierto si el alejamiento se refiere a la doctrina de Cristo.

Juan escribe a una iglesia en 2 Juan, versículo 9: «Todo aquel que se extravía y no persevera en la enseñanza de Cristo no tiene a Dios. El que persevera en la enseñanza tiene al Padre y al Hijo». Así pues, observen la importancia central de la perseverancia.

Permanecer o no es muy importante para los negligentes, porque permanecer en la Palabra de Dios siempre es un desafío. Saben que nuestra fuerza gravitacional es demasiado negligente. Es demasiado perezosa.

Es a la mediocridad. Y Dios nos llama a una creciente comunión con Él, a una mayor madurez, a una mayor eficacia en el servicio, a un mayor deleite, a una mayor alegría y a un mayor amor. Disfrutamos de muchas cosas buenas y maravillosas con Dios por medio de Cristo, y con otros creyentes.

Y se nos invita a permanecer en eso. Pero si no lo hacemos, seguimos adelante, y lo explicaré con más detalle cuando veamos 2 Juan. Si seguimos adelante y no permanecemos en la enseñanza de Cristo, entonces no tenemos a Dios, sea cual sea nuestro reclamo.

Así que permanecer es importante. Permanecer firmes en nuestro punto de partida, que fue Jesucristo crucificado y resucitado, y la fe en Él, y luego vivir con Él, y desarrollar esa relación, ese servicio y esa adoración. La quinta palabra más frecuente es kosmos, mundo o el orden creado.

Aparece 23 veces en 1 Juan. El mensaje de esa palabra para los fieles moribundos es que el mundo, el mundo, parece permanente. El mundo puede ser muy imponente y despiadado.

No sientes ninguna compasión. Y si pienso en el país donde siento la mayor sensación de persecución, sería Sudán, donde pasé, ya sabes, muchos meses. Y suele hacer mucho calor allí, y es muy incómodo.

Y mucha gente, cuando estuve allí, no tenía qué comer. Incluso era difícil conseguir agua potable. Así que, si sufres persecución, puede parecer que no hay esperanza.

El mundo es más grande que tú. Es muy imponente y deprimente, sobre todo si eres joven. Si eres cristiano en un país donde hay persecución contra los cristianos, a menudo no tienes oportunidades laborales ni educativas; todos los demás van a la universidad, y puede que a ti no te permitan ir a menos que te conviertas a la religión dominante.

Así que el mundo puede parecer permanente, pero el mensaje de Juan es que el mundo es pasajero, y quienes honran la inmutabilidad de Dios hallarán vida en su presencia inmutable. El mundo no comprende esto y odia a quienes buscan la voluntad de Dios y no las aspiraciones humanas. Por lo tanto, es de esperar este antagonismo.

Dios recompensará. Él recompensará su fidelidad y la oposición del mundo. Así, 1 Juan 2:17.

El mundo se desvanece junto con sus deseos, y esa palabra a menudo se refiere al deseo sexual. No tiene por qué limitarse a eso, pero ciertamente lo incluye. Y en gran parte del mundo, gran parte de la vida, gran parte de la energía, gira en torno al placer sensual.

No lo he comprobado últimamente, pero a lo largo de los años he escuchado una y otra vez que la palabra más buscada en Google es "sexo". Y para algunas personas, es, ya sabes, uno de los principales motores de sus vidas. Juan dice que el mundo pasa, con sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Dios vino al mundo por medio de Cristo y le habló mediante su palabra, pero Dios mismo es trascendente. Dios existe más allá del espacio, el tiempo y la materia. Y su voluntad no es la voluntad del mundo.

El mundo tiene sus propios rumbos, anhelos y metas. Dios quiere redimir este mundo y está obrando en ello. Pero cuando conocemos a Cristo, se nos presenta una relación con Dios y sus intenciones, que influye en las nuestras.

Cambia el rumbo de nuestras vidas de muchas maneras. Pero una de las cosas que llega a nuestra vida, y esto aplica a los fieles moribundos, 1 Juan 3:13: «No se sorprendan, hermanos, de que el mundo los odie». El evangelio de Juan menciona a

Jesús hablando de esto, y lo vemos en el libro de los Hechos en varias ocasiones cuando los cristianos son perseguidos.

Así que, con respecto al mundo, este es el mensaje de Juan. El mundo está desapareciendo, y es de esperar el antagonismo del orden creado. El mensaje para los negligentes es que el mundo está lleno de sucedáneos y tergiversaciones religiosas.

El mundo da a estos espíritus, estos impulsos, estas convicciones, estas creencias; les da a estos espíritus y a sus profetas una audiencia. Puedes visitar muchos sitios web y obtener información sobre, ya sabes, ¿qué está influyendo a la gente ahora mismo? ¿Qué está recibiendo más visitas ahora mismo? Y Juan tiene un mensaje: cuidado con caer en sustitutos religiosos y tergiversaciones religiosas. 1 Juan 4.1: Amados, no crean a todo espíritu, sino prueben los espíritus para ver si son de Dios.

Porque muchos falsos profetas han salido al mundo. Saben, hay muchas personas llenas de ideas, impulsos y convicciones que no llevarán a la gente al Dios verdadero y vivo. Continúa diciendo en 1 Juan 4.5 que estas personas de convicciones no bíblicas son del mundo. Por lo tanto, hablan desde el mundo, y el mundo los escucha.

El pueblo de Dios es gente que ha escuchado la palabra de Dios, y esa palabra los impulsa a una relación con Dios y cambia su posición en el mundo. Incluso se podría decir que viven en otro mundo. Viven en dos mundos a la vez.

Está el mundo del reino de Dios, y luego está el mundo de... bueno, todos sabemos qué es el mundo, pero 1 Juan está lleno de este tema teológico de mundos en conflicto. Otro concepto y palabra teológica importante en las cartas de Juan es Hijo. Aparece 22 veces.

Siempre se escribe con mayúscula en la ESV, lo que significa que se refiere a Jesús. La palabra principal para Jesús o Cristo en las cartas de Juan es Hijo. El mensaje para los fieles moribundos es que creer en el Hijo conlleva la seguridad de la vida eterna, porque él es el verdadero Dios y la vida eterna.

Ahora bien, al hablar de la vida eterna, siempre es importante recordar que no se trata solo del cielo. No se trata solo de la duración de la vida, que es la eternidad en el futuro. Es una verdad maravillosa, pero la forma en que se presenta la vida eterna en el Evangelio de Juan no es solo escatológica.

No se trata solo de relacionarse con el fin, sino también de lo que a veces se llama comprensión: que la calidad de vida ahora ha mejorado. Se transforma mediante la presencia de Cristo aquí y ahora, así que no estamos simplemente esperando morir para disfrutar de la vida eterna. El fruto de la vida eterna ya se ve en esta vida, y creer en el Hijo conlleva la seguridad de esa vida.

Este es el testimonio, dice 1 Juan 5, comenzando en el versículo 11. Este es el testimonio de que Dios nos dio vida eterna, y esta vida está en su Hijo. Les escribo estas cosas a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.

Esta vida que vives es un anticipo de la vida con Dios que vivirás en el siglo venidero. Unos versículos más adelante, en 5:20, Juan escribe: «Sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento». Es una palabra inusual para «conocimiento».

Nos ha dado entendimiento para que conozcamos al que es verdadero. Creo que traducirías esa palabra como "entendimiento". Nos ha dado perspicacia.

No se trata simplemente de conocimiento común y corriente, como por ejemplo, cómo se arma una cortadora de césped o cómo se arregla una llanta pinchada, sino de conocimiento interno, para que conozcamos al que es verdadero, y estamos en él, el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Él es el verdadero Dios y la vida eterna. Así que, el mensaje para el Hijo en las cartas de Juan es amplio, pues aparece 22 veces, pero en cuanto al mensaje para los fieles moribundos, si existe la amenaza de muerte, entonces la cuestión es la vida.

¿Qué hago con mi vida? Porque está en peligro, y el Hijo trae la seguridad de la vida eterna, porque es el Hijo quien da la vida, y el Hijo quien nos conecta con Dios, y de hecho, como dice aquí, él es el verdadero Dios y la vida eterna. El mensaje para los negligentes es que la fe salvadora, una fe en Dios que trae redención, no es una aceptación pasiva de ciertas ideas religiosas. No se trata simplemente de decir: «Creo en Dios».

No es cumplir un código moral. No sé cuántas veces he oído a la gente decir: «Bueno, creo en Dios y trato de vivir bien», o «Creo que he cumplido los Diez Mandamientos», cosa que nadie hace, pero la gente dirá eso, o «No soy tan malo como la mayoría», algo así. Eso no es fe salvadora.

Es rechazo, indiferencia u hostilidad hacia Jesús como manifestación definitiva de Dios Padre. Si simplemente aceptamos ideas religiosas, o simplemente nos atenemos a un código moral, o simplemente creemos que no somos tan malos como los demás, eso es rechazar a Jesús. Creemos que así somos salvos, o es indiferencia hacia Jesús, o incluso hostilidad hacia Él.

Enemizar a Jesús y su condición de Rey, Cristo o Mesías, es negar a Dios. ¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el Anticristo que niega al Padre y al Hijo. Negar al Hijo es negar al Padre.

2:23, nadie que niega al Hijo tiene al Padre. Y, por supuesto, cuando dice que niega al Hijo, se refiere a Jesús en su plenitud, a Jesús en lo que vino a hacer y lo que hizo. Jesús, quien está ahora mismo a la diestra de Dios Padre, intercediendo por el pueblo de Dios.

El que confiesa al Hijo tiene también al Padre. Recuerdo que hace años conocí a alguien que creía tener el don de sanidad, y dijo que tenía el don de sanar a personas con cáncer. Esta persona me contó su historia porque estaba angustiada, pues varias veces a lo largo de los años había asistido a iglesias y tenía este don de sanidad, y viajaba por diferentes partes del país.

Esto ocurrió en Escocia. Y, ¿sabes?, imponían las manos sobre alguien y oraban por él, y él decía que, ¿sabes?, se sentía muy bien, y que luego la persona sanaba del cáncer. Pero dijo que después de unos años en una iglesia, lo expulsaban, y no entendía por qué.

Y entonces tenía una pregunta para mí. Yo era estudiante de teología y entablamos una conversación. Me contó una historia muy larga, y, ¿sabes?, me pareció que era abuso en la iglesia, que él tenía ese don y que lo estaban expulsando.

Pero él seguía diciendo: «Quiero acercar a la gente a Dios. Quiero usar mi sanación para acercar a la gente a Dios». Y yo dije: «Bueno, vamos a llegar al fondo de esto».

Dije: «Sigue viniendo, acercando gente a Dios». Me hace pensar en este versículo. Cristo, esto es 1 Pedro 3:18: Cristo también murió por los pecados una vez para siempre, es decir, una vez para siempre, el justo, singular, el hombre justo, por los injustos, por los muchos, para llevarnos a Dios.

Habiendo sido muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu. Le cité ese versículo y le pregunté: "¿Cómo se relaciona eso con acercar a la gente a Dios?". Su rostro cambió y dijo: "Esa es una parte de la Biblia con la que simplemente no estoy de acuerdo. Él no creía que la gente fuera pecadora".

Él no creía ser pecador. Creía tener este poder de Dios, y es decir, ¿cómo puedes no estar bien con Dios si tienes un poder de Dios que cura el cáncer? Así que no estaba de acuerdo en absoluto con la cruz de Cristo, y de hecho se mostró muy hostil cuando esto surgió en nuestra conversación. Estábamos conversando un rato, pero mientras escuchaba su testimonio sobre su poder sanador, él atraía a la gente a Dios.

Pero cuando Dios fue definido en términos del Hijo que murió para acercarnos a Él, la situación se tornó aterradora, porque en realidad era un policía, y es aterrador cuando un policía se enoja contigo. Así que este es el mensaje de Dios con respecto al Hijo para los negligentes: si no confieras al Hijo, no tienes al Padre; y si no tienes la luz y la bondad de Dios, entonces tendrás oscuridad y el peligro de la oscuridad.

Amor es la siguiente palabra más frecuente, y en cuanto a esta palabra ágape, 18 veces en 1 Juan, 2 veces en 2 Juan, 1 vez en 3 Juan, este es el mensaje de Juan para los fieles moribundos. El amor de Dios es el refugio para los fieles. Su amor nos eleva por encima del temor a su juicio, a medida que su amor se perfecciona en nosotros.

Los antropólogos nos dicen que la culpa es una experiencia humana universal, y cada cultura tiene diferentes maneras de lidiar con ella, especialmente negándola, pero está ahí. Si lees sobre accidentes aéreos, yo compro una revista llamada Flying Magazine, y a menudo hay reportajes sobre accidentes aéreos, y cuando graban el vuelo, cuando encuentran esa caja negra en un accidente aéreo, y descubren lo que dijo el piloto justo antes de que todos murieran. Es increíble cuántas veces las últimas palabras de estos pilotos son: «Oh, Dios mío» o «Dios mío».

De repente, hombres o mujeres que quizás no sean nada religiosos, al llegar al punto de morir, de repente tienen esta conciencia de Dios, una conciencia del posible juicio, de lo que sucederá cuando muera. Acabamos de ver que existe la seguridad de la salvación por medio del Hijo, pero una de las razones de esa seguridad es que conocer al Hijo nos lleva a nuestra relación con Dios, a quien se le llama amor en 1 Juan 4. Este es uno de sus atributos característicos. Dios es amor, y ese amor nos eleva por encima del temor al juicio de Dios, porque ese amor se perfecciona en nosotros.

Así que hemos llegado a conocer, cito 1 Juan 4, hemos llegado a conocer y creer en el amor que Dios nos tiene. No solo creer que es verdadero, sino conocerlo y confiar en él. La palabra para creer también puede ser confiar.

Dios es amor, y quien permanece, esa palabra está en Dios, esa palabra está en él. En esto se perfecciona el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio. Porque como él es, así somos nosotros en este mundo.

Como él es, así somos nosotros en este mundo. Hay una unión con Dios. Dios es seguro, Dios es amoroso, Dios es compasión, y como él es, somos nosotros en este mundo.

En el amor no hay temor, sino que el amor perfecto echa fuera el temor, pues el temor implica castigo, y quien teme no ha sido perfeccionado en el amor. Si hemos sido perfeccionados en el amor, dice Juan, esto nos libera del temor al juicio que de otro modo podríamos tener. Esto es significativo para los fieles moribundos, porque los fieles moribundos, sin duda, nadie quiere morir, y la gente puede pensar que les suceden cosas malas, que los arrestan, que los buscan, que les incendian la casa, que es el juicio de Dios, y a menudo la persecución no es el juicio de Dios.

La persecución ocurre por razones que no entendemos, pero en el amor de Dios, no tememos su juicio. Si lees sitios web, o si vives en una zona del mundo con mucha persecución, hay sitios web que puedes leer, como La Voz de los Mártires, y a menudo puedes leer testimonios de personas cuyas casas han sido quemadas, arrestadas o torturadas. Estos testimonios suelen estar llenos de amor. Sentirás dolor y trauma, pero también un sentimiento de: "Sigo adelante con Dios, sigo adelante con mi fe en Cristo, sé que me ama, está conmigo, aunque esto me haya sucedido".

Juan tiene un mensaje para los negligentes. Comprometemos nuestra alma, incluso si profesamos fe en Cristo, si nuestro amor se dirige a algo distinto, o más, que al Padre que envió al Hijo. Esto es una especie de eco neotestamentario del primer mandamiento del Antiguo Testamento: «No tendrás otros dioses delante de mí ni junto a mí».

Juan dice: «No améis al mundo, no pongáis vuestra mira en el mundo ni en las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él». Así que, como sabéis, esta es una afirmación clara y concisa.

Debemos recordar que la Biblia dice: «De tal manera amó Dios al mundo» (Juan 3:16). Si Dios amó al mundo en cierto sentido, entonces, en cierto sentido, su pueblo puede expresar afecto y apoyo al mundo. Pero Juan dice: «No pongan su afecto en el mundo ni en las cosas del mundo de tal manera que rivalicen con su afecto en Dios y el Hijo».

Si alguno ama al mundo, entonces, en este sentido fundamental, el amor del Padre no está en él. «Pecado» es otra palabra prominente, 17 veces en la primera carta de Juan. Su mensaje para los fieles moribundos es que los creyentes afronten la muerte con esperanza, porque conocen el perdón de sus pecados.

Dios demuestra su amor al enviar a su Hijo para satisfacer la ira divina contra el pecado. La comunión con otros en Cristo nos fortalece en el sufrimiento. Juan dice: «Si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros».

Y la sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia de todo pecado. Más adelante, 1 Juan 4:10 dice: «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros».

Esto es muy importante, porque todos los seres humanos, con una inteligencia normal y una vida normal, conocemos el amor. Es decir, los animales domésticos también. Amamos a los perros, a los gatos, a los niños, nos amamos unos a otros; todos conocemos el amor.

Pero este es un amor particular, en esto consiste el amor: no en que hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados. Él pagó la pena por nuestros pecados en la cruz. Así que tenemos esperanza, porque Dios, en su Hijo, ha tomado las riendas de nuestros pecados.

Tenemos perdón de pecados. Eso es propiciación. El castigo por nuestros pecados fue llevado por Jesús.

Aquí hay un mensaje para los negligentes. Algunos pecan a sabiendas, pensando que siempre obtendrán perdón. Jesús apareció para reducir el pecado en nuestras vidas, no para alentarlo con una indulgencia sin límites.

1 Juan 3:4 y 5 dice: «Todo aquel que practica el pecado, también practica la infracción de la ley. El pecado es infracción de la ley». Hay mucha controversia sobre estos versículos y estas palabras, pero observaré que la palabra para infracción de la ley aquí es anomia.

Namas es ley, y anomia no lo es. Y esto se relaciona plausiblemente con la idea de la Torá y/o el nomos en tiempos del Antiguo Testamento, y cientos de veces en el Antiguo Testamento griego, cuando el pueblo de Dios se extralimitaba, especialmente con la idolatría, se le llamaba anomia. Y ahí está el pecado que podemos cometer sin darnos cuenta.

Santiago dice que todos tropezamos de muchas maneras. Pablo dice que todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios. Así que, por ser humanos como somos, cometemos pecados.

Pero luego está el pecado de anomia. Está el pecado de rebelión decidida contra Dios. Todo el que practica el pecado practica la ilegalidad.

El pecado es anarquía. Él apareció para quitar los pecados, y en él no hay pecado. Así que quienes sean negligentes y se aferran a sus pecados, y digamos: «Creo en Jesús y creo que su gracia es infinita, así que, aunque peque de forma característica, habitual y repetida, solo tengo que confesar mi pecado y él seguirá perdonándome».

Y ese es un juego peligroso. En inglés, lo llamamos el juego de la gallina. Cuando se dirigen en coche por la carretera y ven quién se desvía primero, no quieren jugar a la gallina con Dios y decir: «Bueno, te creo, sí, me dices que no peque, pero voy a seguir pecando porque sé que creo en ti y no puedes rechazarme».

Ese tipo de creencia no es una verdadera creencia en Dios. Aquí hay otra palabra para «no». La palabra anterior era «ginosko», la tercera en frecuencia.

Esta es oída, la novena en frecuencia. Y en cuanto a este conocimiento, este es el mensaje de Juan para los fieles moribundos: La esperanza cristiana es el regreso de nuestro Señor y Salvador, y llegará el día en que lo veremos en su gloria.

Y esta esperanza segura sostiene a los creyentes en momentos de prueba y pérdida. 1 Juan 3:2, amados, y no pasen por alto a los amados en las cartas de Juan. Algunas traducciones se refieren a amigos, pero la palabra amado habla del amor de Dios y su reclamo.

Se parece mucho a la palabra "elección". Dios pone su afecto en un pueblo, y lo que nos une no es que seamos amigos. Lo que nos une es que Dios nos ha hecho sus amigos.

Él se convierte en nuestro padre, y somos hermanos. Tenemos una nueva identidad familiar. Y Juan, como líder de la comunidad cristiana, se dirige al amado.

Se dirige a quienes conocen el amor de Dios en Cristo, y, por supuesto, él es uno de ellos. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos. Pero sabemos que no usa la palabra primitiva «ginosko», que es más práctica, porque no se puede saber hasta que sucede.

Pero, oída, puedes tener la clara concepción y convicción de que cuando aparezca, seremos como él, porque lo veremos tal como es. Habrá algo mágico cuando pasemos de este mundo al mundo donde, gracias a Cristo, la gloria de Dios será visible para nosotros sin mediación alguna. Ahora vemos su gloria, ya sabes, oculta.

Se asoma entre las nubes. Vemos el sol. Vemos la belleza.

Vemos amor. Vemos muchas cosas en este mundo, tanto como personas normales como como cristianos, pero aún no vemos a Dios como realmente es. Pero sabemos que lo veremos, y este es un mensaje para los fieles moribundos.

Actualmente tienes la capacidad de albergar una convicción que te acompañará hasta que seas transformado y creado para ser como él. Un mensaje para los negligentes, una señal de la presencia de Cristo, es el amor ferviente y abnegado por los demás. La ausencia de este amor significa que una persona no ha encontrado la vida en Cristo.

1 Juan 3:14: Sabemos que hemos pasado de muerte a vida. Así que, aquí está el mismo conocimiento sobre lo que sucederá cuando él aparezca. Tenemos la misma convicción, el mismo nivel, la misma calidad de convicción de que hemos pasado de muerte a vida porque amamos a los hermanos.

Esa es una convicción más profunda que simplemente observar la experiencia. Es una convicción del principio y la realidad del amor de Dios que es visible, especialmente, creo, al mirar atrás. Ya soy mayor.

Puedo mirar atrás décadas atrás y ver el amor que los creyentes sentían por mí y por mi esposa, entre sí. Hemos visitado varias iglesias y lugares a lo largo de los años, y hemos visto cómo viven los cristianos. Han pasado de la muerte a la vida.

Se aman. Quien no ama permanece en la muerte. No tienen ese conocimiento, y la falta de ese conocimiento significa que no conocen a Dios.

En décimo lugar, nos acercamos a nuestra duodécima palabra, pero esta es la décima: oír. El verbo "oigo" aparece catorce veces. El mensaje de Juan para los fieles moribundos es que Dios escucha cuando su pueblo clama a él.

Tenemos su oído. Dios nos escucha y hace lo mejor, lo más sabio y lo más amoroso según su poder y propósito cuando oramos en momentos de peligro y necesidad. Si tememos morir, eso es peligro.

Eso es lo que se necesita. Juan dice que esta es la confianza que tenemos en él: si pedimos algo conforme a su voluntad, él nos oye. Ahora bien, Dios lo oye todo, pero esta es la palabra, o esta es la verdad: Dios nos oye, y él implementará lo mejor, lo más sabio y lo más amoroso según su poder y propósito.

Si sabemos que él nos escucha en todo lo que pedimos, sabemos que tenemos peticiones que le hemos hecho. Toda petición cristiana se resume en el Padrenuestro bajo el lema: «Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo». Ningún cristiano debería ni debería querer orar en contra de la voluntad de Dios, así que, sea lo que sea que estemos orando, debe ser bajo el lema: «Señor, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo».

Santificado sea tu nombre. Así que tenemos la confianza de que, si nos escucha, tenemos lo que pedimos. Lo que pedimos es su voluntad.

La pregunta en la oración es: ¿nos escucha? ¿Nos escucha? ¿Importa? ¿Sirve de algo la oración? Y Juan, en efecto, está elevando la confianza de que Dios escucha. No significa que podamos hacer que haga lo que queramos. Significa que él toma en cuenta cualquier cosa que le presentemos, y a menudo nos enseña a seguir sus pasos y a ver las cosas más acordes con lo que él desea para nosotros mediante oraciones que dice: «Dejémoslo para otro momento y pensemos en ello un momento».

Perseverando en la oración, escuchamos, sabemos que él nos escucha. El mensaje de Juan para los negligentes es el amor a Dios y la obediencia a Dios, y sus mandamientos están interrelacionados. No son antitéticos.

Amor a Dios, obediencia a Dios. Es un error rebajar los estándares éticos, suponiendo que un Dios amoroso no es celoso de cumplir su voluntad para su pueblo. 2 Juan 6 dice: «Este es el amor: que andemos según sus mandamientos».

Este es el mandamiento, tal como lo oísteis desde el principio, para que lo practiquéis. Hablaremos más sobre esto más adelante, sobre la relación entre la fe, el amor y el cumplimiento de los mandamientos, pero ese es el mensaje. Como lo oísteis desde el principio, debéis vivirlo.

Mandamiento, por supuesto, catorce veces, un mensaje para los fieles moribundos. La fidelidad a los mandamientos de Dios puede llevar a abusos y arrestos en muchos entornos sociales, pero los creyentes están obligados a creer en Cristo y a amar al prójimo. En este amor, Dios está con nosotros y nosotros con Él.

Dios da la seguridad viviente de su Espíritu Santo. Este es el mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y nos amemos unos a otros, tal como él nos lo ha ordenado. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; y en esto sabemos que él permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha dado.

Ese es un mensaje para quienes son fieles a Cristo y pueden sufrir penalidades por ello. El mensaje para los negligentes es que la fe en Cristo produce un deseo de aprender y hacer lo que él manda, porque los mandamientos de Dios son una muestra de su amor. A medida que aprendemos a hacer su voluntad, esos mandamientos no son una carga.

Si son demasiado gravosos para que alguien los observe, es señal de que la fe en Cristo es débil o insuficiente. 1 Juan 2:4: El que dice: «Yo lo conozco», pero no guarda sus mandamientos, es mentiroso y la verdad no está en él. 1 Juan 5:3: Este es el amor de Dios: que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son gravosos.

Así que, puede resultar un poco sorprendente que el mandamiento aparezca con tanta frecuencia. Aun así, veremos que hay una razón para esto en la perspectiva de Juan sobre la vida cristiana y la vida cristiana equilibrada. Aun así, por ahora, podemos ver que esto es una especie de advertencia para quienes son indiferentes a los mandamientos de Dios o creen que, ya sabes, damos mucha importancia al amor, no tanto a los mandamientos, pero eso está bien porque Dios ama. Él también es un Dios que tiene enseñanza y guía para que su pueblo siga. La última palabra más frecuente es "pater", padre, 14 veces.

En 13 ocasiones, Dios Padre. En 1 Juan, aparece cuatro veces en 2 Juan. El mensaje de Dios para los fieles moribundos, o el mensaje de Juan para los fieles moribundos, es la magnificencia y magnitud del amor del Padre por el cual fuimos hechos sus hijos

mediante el sacrificio de Cristo, dándonos firmeza y la seguridad de la protección divina para nuestras almas al final.

También comprendemos y esperamos nuestra separación del mundo, pues el mundo está separado del Padre. «Miren qué clase de amor nos ha dado el Padre», escribe Juan, «para que seamos llamados hijos de Dios, y así lo somos». Esta es una declaración de asombro y admiración por el gran amor del Padre que nos ha sido otorgado, no solo en términos de beneficios, sino en términos de una unión personal que nos permite formar parte de su familia, convertirnos en sus hijos.

La razón por la que el mundo no nos conoce es porque no lo conoció a él. Así que este es un mensaje para los fieles moribundos. El antagonismo humano hacia el pueblo de Dios tiene sentido, porque lo que antagoniza a algunos en el pueblo de Dios es que tienen una relación con Dios.

Conocen el amor de Dios Padre, y esto genera animosidad, celos e impulsos de venganza en quienes no conocen a Dios. Su mensaje para los negligentes es que el amor del Padre y el amor que proviene del Padre son la antítesis del amor al mundo. Si confiesan que el Hijo es el Señor del mundo y si confiesan que el Hijo es nuestro tesoro salvador en el mundo, esto y nada menos es tener al Padre.

Amar demasiado al mundo es aislarse del amor del Padre. Ya he leído estos versículos antes, pero concluyo esta lección con ellos. Un mensaje para los negligentes.

No amen al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

Que tomemos estas palabras en serio, y si nos encontramos en una iglesia moribunda, que encontremos dirección, seguridad y la presencia misma de Dios con nosotros a través de ellas. Y si nos encontramos entre los que se descuidan, que Dios nos convenza y nos traiga de vuelta al redil de la confianza en él.

Les habla el Dr. Robert Yarbrough en su enseñanza sobre las epístolas joánicas, "Equilibrando la vida en Cristo". Esta es la sesión número 2B, "Temas teológicos en 1, 2 y 3 Juan".